

Una desventura mexicana

El Museo de Bellas Artes presenta, con cuatro décadas de retraso, una exposición con obras de Orozco, Siqueiros y Rivera que destaca la propuesta profundamente política de esos autores.

Jazmín Lolás E.

“Estos primeros días de primavera parecen más bien invernales”. Con esa reflexión describió Fernando Gamboa la percepción que tuvo del tenso ambiente que encontró a su llegada a Santiago el 8 de septiembre de 1973. Mexicano, curador, Gamboa había viajado a Chile para supervisar, en el Museo de Bellas Artes, el despliegue de una exposición con obras de tres célebres artistas de su país: Siqueiros, Rivera y Orozco.

La muestra era de grandes dimensiones —casi 170 trabajos— y había resultado de los estrechos vínculos de cooperación entre México y Chile y de la sintonía ideológica entre sus presidentes, Luis Echeverría y Salvador Allende. Pero la exhibición llegó solo hasta el montaje. Su inauguración estaba programada para el 13 de septiembre, y el golpe, ocurrido dos días antes, impidió que el público local tuviera la oportunidad de conocerla.

Gamboa murió en 1990, el año en que se reanudaron las relaciones diplomáticas chileno-mexicanas, rotas desde que la junta militar tomó el poder. Como celebración de la fecha, el Museo de Bellas Artes presenta parte de la exposición que quedó pendiente. Esta vez se incluyen 76 piezas de los tres autores, pertenecientes al Museo de Arte Carrillo Gil.

Orozco, Siqueiros y Rivera, ampliamente conocidos como exponentes del muralismo, “lideraron la modernidad artística mexicana”, según comenta en el catálogo el actual curador, Carlos Palacios.

REIVINDICACIONES POPULARES E INDÍGENAS

Las alas norte y sur del Museo de Bellas Artes han sido destinadas a exhibir la producción que los tres artistas realizaron



Maternidad, de Diego Rivera. Colección Museo de Arte Carrillo Gil. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, 2015.

en pintura, grabado y dibujo. Quizás la imagen más representativa sea “Primera nota temática para el mural de Chapultepec”, trabajo de Siqueiros que recrea una huelga de trabajadores del cobre en 1906 y que se considera un anticipo de la Revolución mexicana.

Si bien hay desnudos y escenas cotidianas de otra índole — así como un conjunto de piezas poco conocidas que muestran la incursión de Rivera en el cubismo —, el grueso muestra a personajes y episodios representativos de las reivindicaciones populares e indígenas a través de obras que recrean miseria, manifestaciones, el ejercicio de la violencia y batallas, entre otros, y que retratan a líderes como Pancho Villa y Emiliano Zapata.

En “La exposición pendiente: Orozco, Rivera y Siqueiros”, como ha sido nombrada esta exhibición que esperó 42 años y que en este tiempo no fue posible programar debido a razones presupuestarias, los espectadores tienen acceso además a una serie de documentos que informan acerca de su preparación, del carácter itinerante que tuvo (antes de llegar a Santiago se había presentado en Praga) y del riesgo que corrió ese patrimonio luego del golpe: desmontadas y guardadas en cajas, las pinturas, dibujos y grabados estaban en el Museo de Bellas Artes —que entonces dirigía Nemesio Antúnez— cuando este fue ametrallado por tanques la tarde del 15 de septiembre y pasaron varios días hasta que pudieron ser llevadas de vuelta a México. Retornaron el 26 de ese mes, en un vuelo donde también iba la familia del presidente Allende. Su hija Isabel recuerda la experiencia en un video que se proyecta en una de las salas. **MSJ**